

PROHIBIDA SU REPRODUCCION Y/O DIFUSION Domingo, 4 de febrero del 2024

A MÍ NO ME CUMBÉN

Alberto Vergara
POLÍTICOLOGO, UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO



La estrategia Grete

Una reflexión sobre el gobierno Boluarte-Otárola, el mechoneo y sus consecuencias.

Desde que Dina Boluarte decidió disfrutar de su lotería presidencial a cualquier costo he pensado que lo realizaba con la “estrategia Grete”. Cuando hace unos días la mechonearon en Ayacucho pensé en el fracaso de la “estrategia Grete”. Y ahora me asalta la pregunta por cuáles serán las consecuencias de tal fracaso. Pero vayamos por partes.

I
Grete es la hermana de Gregor Samsa. Seguramente recuerdan la trama de *La metamorfosis*. (No, no le voy a decir cucaracha a la presidenta, no proyecten). Gregor es un joven comerciante que vive con su hermana y padres y una mañana despierta convertido en un insecto. Esta transformación trastoca su vida y la del hogar. Debe dejar el trabajo, lo cual genera apuros económicos para la familia, además de producirles ramalazos de pena, vergüenza y rabia. Después de todo, el monstruo sigue siendo Gregor, aun si ahora posee caparazón y antenas. Durante los meses de padecimiento Grete es quien muestra mayor comprensión y cariño por Gregor.

Para cubrir las penurias económicas, la familia decide alquilar una habitación a tres inquilinos a quienes ocultan que conviven con semejante criatura. Una noche, Grete toca el violín para la familia y los huéspedes. Cuando Gregor la escucha abandona su habitación-escondite y se dirige a la sala imantado por la música. Al ver que se acerca un bicho horripilante los inquilinos se levantan entre gritos, afirman que dejarán la casa y amenazan con demandar a la familia. Es el inicio del fin de la historia: Gregor regresa a su habitación derrotado y la hermana se quiebra, grita, llora, no podemos seguir viviendo así, exclama, corroída por meses de vergüenza y carencia. Y entonces Grete dice la frase que quiero resaltar aquí: “Tiene que irse [en otras traducciones debe “desaparecer”]... Padre, solo tienes que intentar desechar la idea de que es Gregor. Que hayamos creído en ello durante tanto tiempo ha sido nuestra desgracia. Pero ¿cómo puede ser esa cosa Gregor?”.

Es decir, Grete le exige a la familia su propia metamorfosis: que transformen la idea que tienen del insecto (que ya no sea Gregor, aunque todos sepan que lo es) y, por añadidura, cambia la forma de nombrarlo: de Gregor a “esa cosa”. Esa transformación en el mundo de las ideas y el lenguaje es el requisito para poder desaparecerlo.

“

Y entonces Grete dice la frase que quiero resaltar aquí: “Tiene que irse [en otras traducciones debe “desaparecer”]... Padre, solo tienes que intentar desechar la idea de que es Gregor. Que hayamos creído en ello durante tanto tiempo ha sido nuestra desgracia. Pero ¿cómo puede ser esa cosa Gregor?”.

“

Ante el New York Times, sin embargo, la canciller concedió que el gobierno no tenía ninguna prueba de que las protestas fueran obra de grupos criminales, pero, eso sí, agregó que ya las encontrarían”.

La familia no llega a hacerlo porque esa misma madrugada Gregor muere. Se instala un alivio incómodo. En la mañana el padre invita a su esposa e hija a olvidar el pasado. Se toman la jornada libre. Los tres Samsa se suben a un tranvía y Kafka subraya que, bajo el sol luminoso del mediodía, constatan que el futuro se abre lleno de oportunidades.

II
Hace un año comenzó en el Perú la estrategia Grete: la campaña para que modifiquemos la idea que tenemos de ciertos compatriotas y, de esa manera, hacer tolerable y legítimo su maltrato y desaparición. Visto con perspectiva este no es un fenómeno nuevo, ni esencialmente peruano. Boluarte, Otárola y sus valedores en el Estado y la prensa lo que consiguieron es ponerlo en escena en una escala y coordinación inédita. O sea, el terruqueo ha existido por mucho tiempo. El historiador Carlos Aguirre, en un artículo de 2011, ya subrayaba cómo el término “terrucos” siempre estaba presente durante las torturas y violaciones por parte de la FFAA. La palabra funcionaba como un conjuro que convierte en respetable aquello que no lo es. Y en los últimos años se expandió el “terrucqueo” en forma de agravio de amplio espectro. Pero aquello que existía de manera casi espontánea en una sociedad enconada y dividida encontró bajo el gobierno de Boluarte y Otárola una sistematicidad nueva.

Ahora todos quienes pedíamos elecciones generales o repudiábamos violaciones de derechos humanos podíamos ser terroristas, vándalos, narcos, ponchos rojos o contrabandistas. Y ese “todos” es apenas una exageración: en enero del 2023, 93% de la ciudadanía reclamaba elecciones anticipadas. Una presidenta repudiada. Cuando algo o alguien convoca ese nivel casi unánime de rechazo lo más probable

es que las protestas no se deban a la labor incansable de narco-terrucos-bolivianos. Pero ese fue el trato en la esfera pública. Casi toda la televisión y prensa escrita se sumaron. Portadas de varios diarios convocaban a que los ciudadanos no seamos “cómplices” por manifestarnos contra el gobierno. Todos sospechosos.

